



MI  
**SOLDADO**

EL COMIENZO

**NURIA ORTIZ**



**Gracias por comprar este ebook. Esperamos que disfrutes de la lectura. Gracias al spot Cultura Libre por ayudarme tanto.**

Queremos invitarte a que te suscribas a la newsletter de Odisea Ediciones. Recibirás información sobre ofertas, promociones exclusivas y serás el primero en conocer nuestras novedades. Tan solo tienes que clicar en este botón.

# MI SOLDADO EL COMIENZO

NURIA ORTIZ

 **DISEA**  
EDICIONES

**MI SOLDADO**  
**EL COMIENZO**

V.1: Diciembre, 2016

© Nuria Ortiz, 2016

© de esta edición, Futurbox Project, S. L., 2016

Todos los derechos reservados.

Diseño de cubierta: Taller de los Libros

Imagen: Efenzi - iStock

Publicado por Odisea Ediciones

C/ Mallorca, 303, 2º 1ª

08037 Barcelona

info@odiseaediciones.com

www.odiseaediciones.com

ISBN: 978-84-16811-02-1

IBIC: FR

Conversión a ebook: Taller de los Libros

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley.

# CONTENIDOS

*Portada*

*Página de créditos*

*Sobre este libro*

*Dedicatoria*

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21  
Capítulo 22  
Capítulo 23  
Capítulo 24  
Capítulo 25  
Capítulo 26  
Capítulo 27  
Capítulo 28  
Capítulo 29  
Capítulo 30  
Capítulo 31  
Capítulo 32  
Epílogo

*Sobre la autora*

## MI SOLDADO

### Más de medio millón de lecturas en Wattpad

¿Puede un viaje a Miami cambiar tu vida para siempre?

Itziar tiene dieciocho años y acaba de terminar sus estudios. Para celebrarlo, ha organizado un viaje a Miami con sus amigos, pero a su padre no le gusta la idea de que vayan solos, así que decide enviar a un adulto para que los supervise y se asegure de que se comportan como es debido.

Cuando los jóvenes llegan al aeropuerto, Itziar se lleva una sorpresa: el adulto que los acompañará es Alexander, un joven soldado con el que ha estado manteniendo correspondencia durante años y del que está enamorada. ¿Cómo reaccionará Itziar ante su presencia?

*Para mis Brujis. Sin su apoyo no estaría cumpliendo este gran sueño.*



# Capítulo 1

Itziar suspira resignada cuando sus padres le piden que vaya al comedor para empezar a sermonearla. Se sienta en el sofá y asiente ocasionalmente para mantener a sus padres contentos, pero realmente no escucha ni la mitad de aquello que le dicen. Le parece increíble que continúen con la misma canción si saben que, al final, va a hacer lo que le dé la gana. Sin embargo, parece que sus padres nunca se cansen de las broncas y los sermones, de los chantajes y las promesas que después olvidan convenientemente. Pero Itziar aprendió la lección hace tiempo.

Todo empezó cuando Itziar les dijo que sus amigos habían propuesto para el viaje de fin de curso ir a Miami sin ningún tipo de vigilancia paterna, puesto que todos ya son mayores de edad y lo suficiente responsables. Aunque a todos los amigos les pareció una idea fantástica, no hubo ni un padre que estuviera de acuerdo con que fueran solos.

Como tanto su padre como su madre se cierran en banda, Itziar decide hacer oídos sordos a todo aquello que le digan y, aleatoriamente, les da la razón. Le da igual qué le digan, ya tenía las maletas hechas y los billetes comprados. Iría de viaje sí o sí.

No obstante, su actuación de niña buena no es demasiado convincente porque, de golpe, su padre la mira y,

molesto, pregunta:

—¿Has escuchado lo qué te decíamos, Itziar?

Aunque es evidente que no les ha presta atención, no puede ignorarlos completamente ni responder mal si no quiere que la castiguen hasta el final de los tiempos. Solo tiene dieciocho, de manera que, si la castigan de por vida, le quedarán muchos años de aburrimiento por delante.

—Lo siento, papá. Me he distraído un poco —responde a modo de disculpa mientras se sienta mejor en el sofá y mira inocentemente a su padre para intentar engañarlo. Necesita que crea que realmente está interesada en aquello que dice.

—Pues presta atención a lo que te voy a decir. —Itziar, que conoce el tono de amenaza, no le hace gracia oírlo—. Eres consciente de que tu madre y yo no queremos que vayas a Miami porque es peligroso que una chica joven como tu viaje tan lejos sin supervisión, ¿verdad? No obstante, como vas con tus amigos, te dejamos ir.

Al escucharlo, Itziar se alegra tanto que casi se pone a dar saltos. Sabe que su padre no va a dejar que se vaya sin más, así que espera a que acabe de hablar para descubrir cuál es la condición.

—Como no queréis que os acompañen ni padres ni profesores, hemos acordado entre los padres que alguien irá con vosotros para vigilaros —dice su padre con una sonrisa que a Itziar no le gusta porque se da cuenta de que la continuación no le gustará—. Un amigo mío os acompañará con sus hermanos.

¿Un amigo? ¿De quién hablaba? ¿Y qué tipo de broma es esa? Itziar reza para que el amigo y los hermanos no sean los típicos viejos que van con un grupo de adolescentes fiesteros y no les dejan hacer nada. De ser así, deberán idear algo para deshacerse de los vejestorios.

—¿De qué amigo hablas, papá? —pregunta cautelosa.

—De uno de mis amigos. —«Eso ya lo sabía», piensa Itziar.

—¿Uno de tus amigos? —pregunta furiosa—, ¿Recuerdas que queríamos ir sin adultos, papá? Si es tu amigo, seguro que es mayor.

—Cuidado con el tono, Itziar —le advierte su madre—. El amigo de tu padre es muy buena persona. Tanto él como sus hermanos son más jóvenes de lo que crees, así que seguro que sabrán cómo controlarlos.

«¡Claro que mamá iba a ponerse de su parte!», piensa Itziar. Sus padres son un matrimonio unido y siempre toman decisiones juntos, razón por la cual todas las discusiones siempre se convierten en un injusto dos contra uno. Ella solo quiere ir de viaje de fin de curso con sus amigos, ¿es tan difícil de entender?

—No somos críos, mamá —responde enfadada Itziar porque, aunque es verdad que algunos de sus compañeros son unos inmaduros y no saben hacer nada sin sus padres, no todos son así—. ¿Y cómo de jóvenes son los hermanos?

—Eso da igual —responde su padre—, Alexander irá con vosotros. Y punto.

Las últimas palabras dejan claro que la decisión está tomada y no había marcha atrás. Iban a ir de viaje con niños, así que, como única alternativa, tendrían que escaparse alguna vez para poder divertirse a sus anchas sin tenerlos detrás regañándolos por beber un poco más de la cuenta.

Enfadada, Itziar sube a su habitación, coge el móvil y se estira en la cama mientras busca en su lista de contactos el número de su mejor amigo, Tyler. Siempre que necesita un buen consejo le llama. Se tumba en la cama y Tyler la saluda con un gruñido.

—Si eres un vendedor, ya puedes irte a...

El saludo la hace reír. A Tyler le gusta tanto dormir que, cuando lo despiertan de mala manera, como con una llamada, su cabreo es impresionante. Y si aún dormía, significa que la noche anterior estuvo de fiesta.

—¿Se puede saber por qué me llamas, Itziar? Intentaba dormir —gruñe Tyler como un niño pequeño.

—Te llamo porque necesito un consejo, pero como veo que estás de muy mal humor, quizá te llamo después... — responde y finge estar dolida para que su amigo le haga caso. Sabe que ha funcionado al escucharle resoplar y incorporarse en la cama.

—Explícamelo —dice resignado. Tyler la conoce lo suficiente como para saber que finge para llamar su atención. Sin embargo, le resulta imposible ignorarla.

—Es sobre el viaje.

—¿Qué duda tienes? El otro día lo dimos todo por zanjado, ¿no? —pregunta Tyler confuso mientras piensa que, al final, lo ha despertado por una tontería.

—No tengo ninguna duda. Te llamo para decirte que tendremos niños.

Después de que Itziar suelte la bomba, se hace el silencio. Tyler, ahora despierto, empieza a comprender poco a poco la magnitud de la noticia y se da cuenta de que eso hacía que el viaje que habían ideado fuera un poco más difícil de cumplir.

—¿Cómo que niños? ¿Qué broma es esta, Itziar? —pregunta indignado después de asimilar la nueva noticia.

—No es broma. Mis padres me han dicho que, después de hablar con el resto, han decidido que la mejor opción es enviar a unos amigos para vigilarnos. —Se hace de nuevo el silencio e Itziar se pregunta si Tyler le ha colgado por accidente hasta que lo escucha levantarse y romper algo.

—¡Mierda! —grita Tyler —, ¡acabo de romper mi mando preferido!

—¿El azul transparente? —pregunta Itziar mientras se le escapa la risa.

—Sí, el que me costó un riñón por ser una edición limitada —responde de forma lastimera mientras le escucha recoger las piezas con mucho cuidado—. Y respecto a lo de los niños, no te preocupes. Algo se nos ocurrirá, ya sabes que siempre se nos han dado bien los planes sorpresa.

—Ya, pero mi madre me ha dicho que son más jóvenes que ellos si es que es posible que se conozcan nuestros

trucos. ¿Qué haremos entonces?

—No te preocupes, si hace falta les daremos somníferos sin que se den cuenta y el viaje volverá a ser como lo hemos pensado—. El tono cariñoso que utiliza consigue tranquilizar a Itziar. Siempre habían sido buenos amigos, incluso hubo una temporada en la que siempre iban cogidos de la mano o abrazados, por eso Tyler sabe perfectamente cómo calmarla—. ¿Estás más tranquila ahora?

Itziar sabe que solo se tranquilizará en el momento en el que sepa a ciencia cierta que los niños no les destrozarán el viaje. La preparación, que había durado semanas, consistía en semanas de planificación, la lectura de miles de folletos y la compra de todas y cada una de las cosas necesarias para hacer perfecto el viaje. Pero por culpa de la incapacidad de confiar en ellos, los padres lo acababan de destruir todo.

—Un poco —contesta Itziar.

—Cualquiera lo diría —responde Tyler entre risas.

—Solo es que no quiero que nos fastidien el viaje con lo que nos ha costado planearlo.

—No te preocupes, no lo harán. Ahora ve a dormir y, sobre todo, déjame dormir. —Tyler suena tan cansado que a Itziar no le extraña que se despida tan rápido. Además, después de un sonoro bostezo, se da cuenta de que ella también está cansada.

—Buenas noches, Tyler.

Después de colgar, Itziar se estira en la cama y se mira minuciosamente la decoración del techo. Unos años atrás empezó a pegar fotos con sus amigos en el techo. En ellas salía casi siempre con Tyler, haciendo tonterías o posando, en la playa y en el lago, en el instituto, en las fiestas a las que iban juntos. Tyler e Itziar son inseparables desde que se conocieron en preescolar. Desde el primer día, los padres de ambos pensaron que al crecer serían pareja, pero no era para nada así. De hecho, se presentan parejas potenciales el uno al otro, aunque siempre que planean citas dobles hablan entre ellos e ignoran a sus respectivas pare-

jas. Alguna vez Itziar se había planteado si sentía celos al ver a Tyler besar a alguna chica, pero se dio cuenta de que nunca había sucedido. Es uno de sus mejores amigos del mundo, como Gloria o Anabella. Su relación es la prueba de que es mentira que un chico y una chica no pueden ser amigos.

Cansada, Itziar elige un pijama y se va a la ducha. Después de su rutina nocturna, mira el correo y sonríe al ver quién le ha enviado un nuevo mensaje. Unos meses atrás, empezó a chatear con un chico que conoció en un chat al que se registraron ella y su amiga Johana para divertirse un rato. Ella estaba en el ordenador de sobremesa y Johana con el portátil en la cama. En algún momento de la noche empezó a hablar con un tal «Lex» y, cuando se dio cuenta, ya eran las cuatro de la madrugada y Johana roncaba en su cama.

Como era un tipo interesante y divertido, decidieron hablar de nuevo el día siguiente a la misma hora. Y así se repitió durante semanas hasta que intercambiaron emails y, desde entonces, habían hablado bastante por Skype. Sin embargo, todavía no se han visto nunca las caras más allá de unas fotos de pequeños.

Hoy, como todos los días, es él quien empieza la conversación:

*Hola, pequeño diablillo,*

*¿Cómo estás? Al ver que no te conectabas he decidido enviarte un correo para que no te olvides de mí ;)*

*Quería decirte que voy a desaparecer un par de semanas porque tengo que hacer un favor para un amigo y no creo que tenga tiempo para hablar contigo durante esos días. Intentaré enviarte algún correo, aunque no me gusta porque no sabré tu respuesta al momento.*

*Antes que me olvide... ¡Felicidades! Sé que estás a punto de terminar el Instituto y estoy muy orgulloso*

*de ti por aprobarlo todo con matrículas. No seas muy mala en tu viaje de graduación, eh ;P*

*Hace un tiempo me pediste una foto, así que te la envío adjunta a este correo. Es muy reciente, de hace apenas unas horas. Cuando puedas envíame una tuya, que yo también quiero saber quién se esconde detrás de la pantalla jajajaja*

*Bueno, diablillo, me despido aquí. Pórtate bien, eh.*

*Un besazo, Itziar, y disfruta de las vacaciones... ¡te las mereces!*

*Ya me contarás.*

*Un abrazo,  
Alex.*

Itziar sonríe al terminar de leer el email y, emocionada, empieza a escribir la respuesta:

*Hola ^^*

*No he podido conectarme antes porque mis amigos me han retenido para ultimar los detalles del viaje. Perdona, Alex. El viaje será genial, sin padres ni profesores, solo nosotros, así que procuraré portarme todo lo bien que pueda ;P*

*Menudo palo lo de que te toque hacer un favor... espero que lo hagas por un buen amigo y no lo pases demasiado mal. A mí también me fastidia no poder hablar contigo durante las vacaciones... pero tú estarás liado y yo de fiesta como una niña buena xP*

*Yo también creo que es un palo enviar correos sin saber la respuesta al momento, pero esto es mejor que nada. Te enviaré la foto en cuanto pueda. Confío que la espera no se te haga demasiado larga jijijiji*

*Sobre lo de las notas, gracias ^^ Trabajé tan duro que creo que al terminar el Instituto del todo quemá-*